



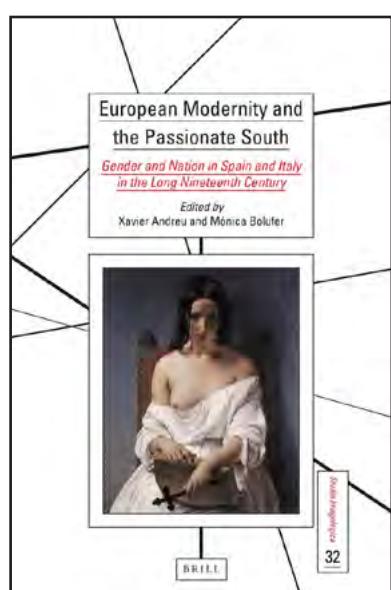
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 30 (2024)

Xavier ANDREU MIRALLES y Mónica BOLUFER PERUGA (eds.) (2023), *European Modernity and the Passionate South: Gender and Nation in Spain and Italy in the Long Nineteenth Century*, Leiden y Boston, Brill (Studia Imagologica, 32), X + 272 pp.



El volumen colectivo de Xavier Andreu y Mónica Bolufer, *European Modernity and the Passionate South*, parte de una observación de Roberto M. Dainotto, quien señalaba que la batalla de los antiguos y los modernos era una oposición no solo entre dos períodos sino también entre dos regiones. En el periodo moderno, el Norte de Europa se identificaba con la modernidad mientras que el Sur se representaba como una región dejada atrás por la marcha del progreso y fijada en un tiempo inmóvil. Los coordinadores de esta colección señalan acertadamente la naturaleza dialéctica de este tipo de relación: los países del Norte se definían a sí mismos proyectando mitos y estereotipos en los del Sur (y viceversa). El objetivo de este volumen es analizar la visión del Sur en el imaginario cultural de los siglos XVIII y XIX y la manera en que los escritores, intelectuales y artistas en Italia y en España la apropiaban o rechazaban en sus propias reflexiones.

La colección comienza con un ensayo de Mónica Bolufer sobre las diferencias entre el *cicisbeo* italiano y el cortejo español y las reacciones a esas dos figuras en otros países. Ambos términos se refieren a caballeros que acompañaban a mujeres casadas de alto rango en el siglo XVIII. Los escritores protestantes del Norte generalmente condenaban esta práctica como una forma de adulterio y la veían como una prueba de la inferioridad moral de los países católicos.

cos del Sur. El *cicisbeo* se representaba en estos discursos como un hombre afeminado y degradado y esta falta de virilidad se asociaba con la decadencia del país en general. Los escritores italianos y españoles a veces se hacían eco de estas críticas, pero la práctica también tenía sus defensores: Giovanni Borelli y Francisco de Miranda consideraban la costumbre como una manera de educar a los jóvenes y de ayudar a que las mujeres participaran en la vida social e intelectual del país. Borelli relacionó la práctica con la tradición neoplatónica del Renacimiento en la que el amor cortesano no afeminaba al amante, sino que lo formaba como un hombre. A lo largo del ensayo Bolufer cita una variedad impresionante de fuentes y ofrece un análisis interesante de las teorías sobre las relaciones entre los sexos en los diferentes países. La discusión de las diferencias entre el cortejo y del *cicisbeo*, sin embargo, está menos desarrollada y no convence del todo.

La contribución de Ester García-Moscardó (cap. 2) continua la reflexión sobre la visión del Sur desde el extranjero con un análisis de la representación de España en *Le Voyageur français*, una colección de narrativas de viaje publicadas entre 1765 y 1795. Su autor, Joseph de la Porte, era un gran reciclador de textos ajenos —en palabras de Richard Darnton, era «the supreme scissors-and-paste man» de la época. Su texto no se basa en la observación personal, sino en otros libros de viajes, algunos de ellos copiados a su vez de otras obras. El volumen sobre España, que se publicó en 1772, es por lo tanto un compendio interesante de estereotipos franceses sobre los españoles. De la Porte anticipa la orientalización del país en el siglo XIX, comparando a los españoles con los antiguos egipcios, aunque nunca atribuye la diferencia del carácter español a su sangre mixta o a su linaje moro. Por el contrario, de la Porte contrasta la sabiduría, el refinamiento y la industria de los árabes con la pereza, la barbarie y la intriga de los españoles, que son incapaces de cultivar las artes o las ciencias. Por lo general, la representación de España insiste en su atraso y su incapacidad de asimilar completamente las modas e innovaciones francesas, lo cual pone en duda la posibilidad de progreso en el país.

El tercer capítulo por Nuria Soriana trata la representación de Latinoamérica en *El viajero universal* de Pedro de Estala, una traducción libre de *Le Voyageur français* de Joseph de la Porte. A finales del siglo XVIII, las colonias españolas se representaban a menudo como salvajes, subdesarrolladas y muy atrasadas con respecto a Estados Unidos, que se consideraba como un modelo de progreso y de prosperidad económica. Por lo general, Estala intenta defender la política colonial de los Borbones, los cuales lograron hacer reformas a pesar de las condiciones climáticas difíciles de la región y la barbarie de sus indígenas. Soriano ofrece un buen resumen del *Viajero universal* y compara sus estereotipos en relación con los discursos del periodo, pero casi nunca analiza las diferencias entre el texto francés y la traducción. Como resultado, es imposible saber hasta qué punto las posiciones descritas son de Pedro Estala o de Joseph de la Porte.

El siguiente capítulo de Alberto M. Banti (cap. 4) examina una trama alegórica recurrente del siglo XIX: la representación de la nación como una mujer violada (o a punto de serlo) por un hombre de otra etnia. Para Banti, este motivo refuerza la ideología nacionalista representando la patria como una comunidad de la misma raza con una genealogía continua parecida a la de los monarcas, la cual justifica la existencia de la nación y la soberanía del pueblo. Dentro de esta visión, la violación de la mujer por un extranjero introduce la posibilidad de un mestizaje que reduciría la pureza de la sangre —razón por la cual la mujer generalmente se suicida o es asesinada en el desenlace. Banti ofrece una rica variedad de ejemplos de esta alegoría en el teatro, la novela y el arte europeos desde *Die Hermannsschlacht* de Kleist a las pinturas de Eugène Delacroix y Francesco Hayez, y a los juramentos de la Guelfia, una sociedad secreta italiana.

El capítulo de Joep Leerssen analiza la representación del Mediterráneo en los siglos xix y xx como un espacio exótico poblado de héroes byronianos y seductoras sensuales y gobernado no por leyes sino por un código ancestral de honor. Según Leerssen, estos estereotipos surgen de la intersección de los tópicos del orientalismo, de la asociación del Sur con los temperamentos cálidos (el español colérico o el italiano sanguíneo) y de la fascinación romántica con las aventuras de bandidos en países sin estado de derecho. El ensayo plantea dos puntos interesantes. Primero, señala que esta visión del Mediterráneo aparece no solo en la literatura romántica y popular, sino también en los discursos de las ciencias sociales en las obras de etnógrafos como Julian Pitt-Rivers y de historiadores como Fernand Braudel. El segundo punto es que estos mitos y estereotipos se asocian no solo con el Mediterráneo, sino también con otros espacios literarios como las Highlands de Walter Scott o el «Wild West» del cine popular norteamericano, regiones que también se representan como fuera del alcance de la ley y que contrastan con la rutina burguesa de los lectores o espectadores.

La contribución de Diego Saglia (cap. 6) explora la imagen del Sur (y en particular de Italia) en las obras de Germaine de Staél y de los escritores que frecuentaban su salón en el castillo de Coppet en Suiza. Por lo general, este grupo reciclaba los clichés de la época que oponían la industria, la determinación y el intelecto del Norte con la sensualidad, la imaginación y la emoción del Sur, el cual se representaba como una región débil y feminizada. Saglia, sin embargo, intenta señalar algunas ambivalencias en este contraste en *De la littérature, De l'Allemagne y la Corinne* de Madame de Staél, en *De la littérature du midi de l'Europe* de Sismondi y en *L'Homme du midi et l'Homme du nord* de Charles-Victor de Bonstetten. En estas obras, el Sur se identifica también con atributos masculinos como el progreso en las ciencias, el trabajo agrícola y el valor militar. El grupo de Staél a veces escapa también del dualismo para imaginar una fusión positiva de características del Norte y del Sur.

En el séptimo capítulo Xavier Andreu analiza la representación de los bandidos y los bandoleros, héroes celebrados en la literatura romántica que se identificaban con Italia y España por la asociación del clima del Sur y del subdesarrollo con el «hombre natural». La figura, sin embargo, cobró un significado diferente en los dos contextos. El bandolero español se asociaba con los guerrilleros de la Guerra de la Independencia y encarnaba la virilidad y el valor del pueblo español y su noble defensa de su libertad. Pero, aunque el bandolero fuera elogiado como un héroe nacional, los políticos liberales mostraban cierta ambivalencia hacia la figura ya que temían los excesos de violencia y de individualismo que encarnaba. En el contexto italiano, en cambio, el bandido representaba una virilidad antigua que se había perdido en la época moderna y que había que recuperar para regenerar y unificar el país. Los escritores italianos elogiaban a los bandoleros nobles del medioevo (como Ghino di Tacco) que encarnaban estos valores perdidos, mientras que los seguidores de Garibaldi se identificaban con la figura del brigante por su uniforme colorido. Sin embargo, se encuentran más representaciones negativas de bandidos en el contexto italiano donde servían también como «el recurso paramilitar» del absolutismo borbón y de los latifundistas.

El octavo capítulo, por Maria Pia Casalena, se dedica al estudio de un caso fascinante de apropiación literaria: la traducción al italiano de *Femmes célèbres de tous les pays: leurs vies et leurs portraits* (1834), una colección de biografías por Laure Junot, duquesa de Abrantès. El editor milanés Anton Fortunato Stella no solo hizo traducir el texto de Junot, sino que también encargó varias biografías adicionales a escritores italianos, las cuales constituyen los tomos II-V de la colección. Mientras que el texto original celebra principalmente a las mujeres francesas del periodo napoleónico y representa de forma negativa a las inglesas

y españolas, las biografías añadidas en la colección italiana amplían el periodo histórico considerado y establecen una oposición entre las mujeres del Sur (Italia, España, Austria), generalmente celebradas por sus virtudes, y las del Norte, que se retratan de forma más crítica. Casalena sitúa la traducción/ampliación dentro del género de la biografía en Italia y muestra cómo las galerías de mujeres célebres servían para refutar la visión negativa de los italianos del siglo XVI al XVIII en, entre otras, la obra de Sismonde de Sismondi. Desgraciadamente, el capítulo sufre de algunos problemas de edición que a veces dificultan la comprensión de un argumento de gran interés.

El ensayo de Florencia Peyrou (cap. 9) propone estudiar la representación de los papeles de género en «ocho novelas» escritas por autores radicales a mediados del siglo XIX en España. Curiosamente, sin embargo, el octavo texto mencionado no es una novela sino una obra de teatro: *Un día de revolución* de Fernando Garrido (1855). Peyrou sostiene que a diferencia de los liberales que se alejaron del tipo del «ciudadano-soldado», los radicales continuaron considerándolo como el ideal de la masculinidad democrática. El héroe de sus obras es un «patriarca amante» y un amigo leal siempre listo a tomar las armas para defender la patria. A diferencia de otros textos de la época que insisten en la diferencia de género y en la jerarquía dentro de la pareja, la mujer ideal de estas obras no se distingue tanto del hombre ideal: como él, es fuerte, inteligente y comprometida y capaz de encontrar un equilibrio entre la razón y el sentimiento. El corpus estudiado comprende alrededor de cinco mil páginas, así que el análisis no puede entrar en gran detalle, pero sí sugiere algunas características distintivas de este grupo de textos.

El décimo capítulo, escrito por Coro Rubio Pobes, explora los estereotipos alrededor de los vascos por medio de un corpus impresionante de textos políticos e históricos, libros de viajes, cuadros de costumbres y litografías. Los viajeros de los siglos XVIII y XIX como John Adams, Alexander von Humboldt o Alexandre Laborde comentaban las diferencias de carácter, costumbres y fisionomía entre los vascos y los otros españoles y reproducían los tópicos de la oposición Norte-Sur en la descripción de este contraste, representando la región como una especie de Suiza, Escocia o Irlanda dentro de España. Mientras que los españoles se describen como ociosos y frívolos, dados a placeres femeninos como la lectura de cuentos románticos, los vascos se representan como serios, trabajadores y viriles, aficionados a juegos temerarios como la pelota vasca, y sus comunidades se describen como más igualitarias y horizontales que las del resto del país. Las mujeres vascas también son caracterizadas como físicas y moralmente superiores a las españolas y a veces hasta como masculinas. En este sentido, contrastan con la figura de Carmen, el prototipo de la mujer española.

La contribución de Antonino De Francesco (cap. II) analiza la percepción del Sur de Italia en varias obras publicadas entre 1876 y 1914. El ensayo traza una evolución de una visión de un Sur dividido en dos pueblos opuestos —los *galantuomini* y las clases bajas— a la de un Sur en el que las masas y los nobles comparten intereses y viven en «una especie de repugnante armonía». El ensayo se enfoca sobre todo en las imágenes del Sur, pero también se mencionan algunas teorías sobre las causas de esta diferencia: mientras que Alfredo Niciforo ofrece una explicación racial, invocando los orígenes africanos de los italianos del Sur, un artículo en el *Corriere della Sera* de 1906 atribuye el carácter regional a la larga dominación árabe en Sicilia. Lo que quizás falta en el ensayo, por lo demás muy interesante, es una explicación más detallada de las fluctuaciones políticas de la relación Norte-Sur en Italia. Al principio se menciona que el Norte comenzó a preocuparse seriamente del tema de las dos Italias cuando llegó a poder una izquierda dominada por políticos del Sur. Pero más adelante resulta que los políticos del Norte rechazan al Sur

por conservador y monárquico, lo que deja al lector con la duda de cómo se explica esta transformación y qué impacto tuvo en la evolución de la visión del Sur.

El penúltimo capítulo de la colección, por Isabel Burdiel, consiste en una serie de reflexiones sobre la obra de Emilia Pardo Bazán. La primera sección analiza la polémica entre la escritora gallega y Manuel Murguía, el viudo de Rosalía de Castro y el gran promotor del galleguismo. Murguía representó a Pardo Bazán como a una virago que había traicionado tanto a su sexo como a su región para establecerse como una «escritora nacional». La segunda parte del ensayo analiza la representación de la clase social en dos novelas de la gallega, *Insolación* y *Morriña*. El capítulo es interesante, pero le haría falta un diálogo más serio con la crítica secundaria sobre las dos novelas y una mejor aclaración de la conexión entre las dos partes del análisis.

La colección concluye con un ensayo de Ferran Archilés sobre los discursos españoles acerca de la colonización de Marruecos a finales del siglo XIX. Los intelectuales regeneracionistas promovieron el proyecto africanista como una manera de revigorizar al país después de la derrota de 1898. Para justificar las ambiciones imperialistas de España en la región, se invocaba con frecuencia la teoría de una raza libio-ibérica que unía a los españoles y a los bereberes. Esta noción de proximidad racial, sin embargo, no llevó a un discurso colonial menos orientalista. En España como en los demás países colonizadores europeos se insistía en la alteridad y la inferioridad del «otro» colonial. El ensayo termina con unas reflexiones poco sustentadas sobre la masculinización de la mujer marroquí.

Como se habrá ya hecho evidente a lo largo de esta reseña, el volumen analiza el tema del «Sur apasionado» desde una gran variedad de perspectivas y géneros en una serie de artículos de excelente calidad. Uno de los grandes méritos del proyecto es el diálogo que entabla entre las culturas italiana y española. El volumen llama la atención sobre las semejanzas entre las imágenes de los dos países, pero también reconoce la particularidad de cada uno. Además, la colección toma en cuenta que ni Italia ni España son países homogéneos y que existen un Sur y un Norte al interno de cada una, regiones en las que también se proyectaban estereotipos. Finalmente, el volumen explora la intersección de estas imágenes nacionales o regionales con otros tipos de diferencia como el género sexual o la clase social. El resultado es una contribución matizada e importante al estudio de la literatura y cultura europeas de los siglos XVIII y XIX.

Elizabeth AMANN
<https://orcid.org/0000-0002-5442-7275>

